

María Kusche, biógrafa de Pantoja, aventura el nacimiento del pintor en Valladolid, hacia 1553¹. Falleció, como es sabido, en Madrid, en 1608. En Valladolid estuvo en 1590, en que otorga carta de dote para que su hermana contraiga matrimonio, y se establece en esta ciudad durante los años de permanencia de la Corte, en la época de Felipe III. Dos lienzos están hechos y firmados en Valladolid: la Inmaculada, de este mismo convento, fechada en 1603, y la Resurrección de Cristo, del Hospital de dicho nombre (ahora en la Diputación Provincial), que lleva la fecha de 1605. Para nuestro propósito es particularmente importante el primero. Estuvo en un retablo de la iglesia, pero ahora está separado de este emplazamiento². Es tal el parecido, que hace pensar incluso en una misma fecha. Igual modelo facial, con las particularidades apuntadas de ojos y cejas. Misma forma algodonosa de los pliegues, hinchazón de cuello, ensanchamiento del cuerpo, etc. Por otro lado, la presencia de la Inmaculada en el convento ayuda a justificar esta otra obra.

Pueden añadirse otras razones. Máxima proximidad a la Virgen de la Anunciación, del Palacio de Santa Cruz de Madrid, fechada en 1603, sobre todo en lo que concierne a dos detalles: la disposición de la frente, con el arranque del pelo en la forma indicada, y los pliegues formando como cavidades, igual que en las mangas de la Virgen vallisoletana. El modelo de Virgen se repite en el Nacimiento de Cristo, de la embajada española de Lisboa (1603), con la particularidad de que el borde del pelo está marcado con una sutil línea blanca. La transparencia de la toca y el tipo de figura ancha se advierte asimismo en la Asunción de la capilla de Francisco Guillaumas, en la iglesia de San José, en Avila.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

UNA VIRGEN CON EL NIÑO DE FRANCISCO MARTINEZ

En el Convento de Padres Franciscanos de Valladolid, se custodia un grupo de obras, entre las cuales figura un cuadro de la Virgen con el Niño, que puede asignarse al pintor local Francisco Martínez, que desenvuelve su obra en Valladolid en la primera mitad del siglo XVII¹. Ya no existen los

¹ MARÍA KUSCHE, *Juan Pantoja de la Cruz*, Editorial Castalia, Madrid, 1964.

² JUAN AGAPITO Y REVILLA, *Juan Pantoja de la Cruz en Valladolid*, Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo XXX, 1922, p. 81.

¹ La pintura que sirvió primeramente para conocer a este pintor fue publicada por don Esteban García Chico (*Documentos para el estudio del arte en Castilla*. Pintores I, Valladolid, 1946), y es la Inmaculada del Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid, ejecutada en 1611. En el *Inventario artístico de la provincia de Valladolid* se

conventos de San Francisco y San Diego, de religiosos franciscanos, que tuvieron una ingente riqueza artística. De alguno de éstos procederá esta pintura.

Está ejecutada en lienzo y mide 82 por 63 centímetros. El estado de conservación es satisfactorio y ha sido restaurado no ha mucho. La Virgen se dispone junto al lecho, donde plácidamente duerme el Niño. Permanece vertical, sin inclinarse. Los dedos son alargados y rígidos y el modelo facial, ovalado en extremo. El Niño se halla sobre una cama, y se cubre con una sábana y una manta de brillantísimo colorido, con adornos listados. Predomina una gama fría, pero los blancos lucen con mucha intensidad. Llama precisamente la atención la brillantez del cromatismo.

Hay razones suficientes, de orden estilístico, para clasificar esta pintura entre la obra personal de Francisco Martínez. Aparte de su forzada verticalidad, que ha sido advertida como peculiaridad muy destacada en Martínez, coincide el colorido, pero sobre todo el tratamiento de los pliegues. Son muy menudos, de poco resalto, formando siempre un fino reborde luminoso. Hay plena identidad con las telas que presenta la Virgen en el cuadro de la *Virgen con el Niño y donantes*, de la iglesia de Santa María en Alaejos. La cabellera espesa y rizada del Niño es también habitual de los infantes pintados por Martínez.

Por el fondo tenebroso y el inveterado manierismo de la Señora, conviene fechar este cuadro en la primera época del maestro, dentro del primer decenio del siglo xvii. Algún recuerdo permanece de su padre, el gran pintor Gregorio Martínez, como el perfil sinuoso del rostro de la Virgen; pero de todas suertes este concepto de la pintura, en función esencial del colorido, es prerrogativa de Francisco, ya que Gregorio propendió a unos tipos de naturaleza plástica.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

UN SAN FRANCISCO EN ORACION, DE VICENTE CARDUCHO

En el Convento de Padres Franciscanos de Valladolid se guarda un lienzo de San Francisco de Asís, en oración Mide 1,72 por 1,16 metros y

mencionó el cuadro de la Virgen con el Niño y donantes, de la iglesia de Santa María de Alaejos, que fuera luego estudiado en el extenso trabajo de don Enrique Valdivieso concedido a la pintura vallisoletana (*La pintura en Valladolid en el siglo xvii*, Valladolid, 1971). Otra obra firmada, el Retrato orante de don Antonio de Aguilar, fechado en 1614, se dio a conocer, con varias atribuciones, en el posterior trabajo de don Jesús Urrea y Enrique Valdivieso (*Aportaciones a la historia de la pintura vallisoletana*, en este mismo Boletín, tomo XXXVII, p. 358).